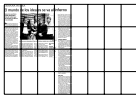


<p>Diario de León</p> <p>Castilla León General</p> <p>Diaria</p>	<p>Tirada: 19.587</p> <p>Difusión: 16.664</p> <p>(O.J.D)</p> <p>Audiencia: 58.324</p> <p>(E.G.M)</p> <p>06/07/2003</p>	<p>Sección: -</p> <p>Espacio (Cm_2): 797</p> <p>Ocupación (%): 77%</p> <p>Valor (Ptas.): 283.711</p> <p>Valor (Euros): 1.705,14</p> <p>Página: 86</p>	
	<p>Imagen: Si</p>		

SEMANA NEGRA

El mundo de los ideales se va al infierno

Batya Gur, escritora israelí, denuncia la crisis de valores que vive su país y la dureza de su sociedad

DL

La escritora israelí Batya Gur (Tel Aviv, 1947), denunció ayer en el festival multicultural de la Semana Negra de Gijón la «crisis de valores» que vive su país, con una sociedad «muy dura» que «tras cincuenta y cinco años de historia llena de ideales pasa por un infierno».

La autora de varios libros protagonizados por el inspector Michael Ohayon, cinco de ellos publicados en España por Siruela, analizó la sociedad de Israel desde el prisma de un instituto de psicoanálisis, una universidad, un kibutz, o una orquesta sinfónica.

De cara al futuro, Gur reconoce «no tener ni idea de lo que va a pasar», y aunque cuando vence la desesperanza provocada por una «no salida al conflicto con los árabes», asegura que se fortalecerán y se darán cuenta de lo mal que lo han hecho.

Impresionada por el «ejemplo de convivencia» que significa un festival como la Semana Negra, «que sería impensable y utópico en Israel», donde «se anhela una sociedad que permita vivir en armonía», aclaró en una conferencia de prensa previa a la mesa redonda en la que mañana contactará con el público, informó Efe.

Aunque asegura que en sus libros «son reflejo lo que pasa sin juzgarlo», esta observadora de la condición hu-



ALBERTO MORANTE

Reporteros que ayer homenajearon la figura de Julio Fuentes, compañero suyo en Afganistán

mana pone a sus personajes en puntos de reflexión sobre «el odio a los árabes por el mero hecho de ser árabes», y se suma «a muchos de sus compatriotas» cundo afirma que «no hay duda del sentimiento de culpabilidad colectiva que tienen los israelíes sobre cómo se trata a los palestinos».

Para lograr esa «explicación del conflicto», Gur recurre a la «reacción del comisario Ohayon ante el comportamiento de sus ayudantes con los palestinos, algo que puede ayudar a los lectores a entender lo horrible

que son los crímenes que se comenten con nuestros vecinos», aclara.

Su comisario se suma a la tradición de los protagonistas de las novelas negras clásicas, «agentes del orden cultos, refinados, sensibles, que en ocasiones parecían genios, frente a la corriente iniciada en Estados Unidos en la década de los treinta de sabuesos rudos, que rozaban la ilegalidad en sus actuaciones».

Desde la ficción de sus novela, esta doctora en literatura hebrea cree que se consigue ver lo específico y lo

SIETE DÍAS MÁS

Actividades

La Semana Negra se prolongará hasta el próximo domingo con la celebración de mesas redondas, presentaciones y firmas de libros, exposiciones, y actuaciones musicales.

general «gracias a tomar un poco de perspectiva», algo que a las «damas de la novela policíaca» les influye más porque, en su opinión, las mujeres «ven lo que subyace y se convierten en una clase de espías sociales».

En su próxima novela, que saldrá en España en noviembre, «Asesinato en el corazón de Jerusalén», Gur abandona la visión de las clases más elitistas de su país para narrar la vida de un pequeño vecindario de Jerusalén desde la trama de la desaparición de más de 2.000 niños de color ingresados en hospitales y que en su mayoría fueron adoptados por judíos blancos.

Imposible de asumir la relación entre crimen, asesino y desenlace del género, la escritora afirma que «en la novela negra no hay lugar para el escapismo, porque es un género realista en el que no caben las metáforas», y agrega que sus personajes «se comportan a nivel personal y no político».

Ambientes distintos

Esa realidad, pero en ambientes distintos, reflejan la novela ganadora y la mención especial del Premio Umbriel-Semana Negra, que ayer fue entregado al argentino Rolo Díez, por «Papel Picado», y al español Julián Ibáñez, por «La miel y el cuchillo», respectivamente.

En la primera se narra la salida de Argentina de los exiliados perseguidos por «el terrorismo de Estado vivido en los años setenta», según su autor, mientras que la acción de la segunda se desarrolla en «bares de mala muerte de las carreteras terciarias de los alrededores de Madrid».

La novela ganadora de 15.000 euros y la publicación en seis países hispanoamericanos, además de Estados Unidos y España, narra «una historia no fácil de contar que tiene que ver con las luchas populares vividas en Argentina, que por vez primera vivió en los años setenta el exilio desesperado por el mundo debido a razones políticas», explicó Rolo Díez.

Pese a la gravedad de las situaciones contadas, Díez cree que «ese gran viaje también significó una mezcla y una capacidad de reconocerse distinto pero semejante, al comprender que las diferencias no tienen que ver con los países y pasaportes y sí con otros valores y realidades».

Exilio ajeno

El exilio económico vivido por el país sudamericano en los últimos años «no tiene nada que ver con el de los setenta, que estaba provocado por la ferocidad de un régimen militar terrorista», añadió el autor argentino afincado en México, que fue una de las grandes estrellas de ayer en Gijón.

El director de la Semana Negra, Paco Ignacio Taibo II, confirmó la convocatoria de una segunda edición de este premio que «ha permitido que por vez primera una editorial saque en ocho países la misma novela escrita en español, rompiendo una esquizofrenia localista que hasta ahora impedía descubrir grandes talentos de distintos países latinoamericanos».